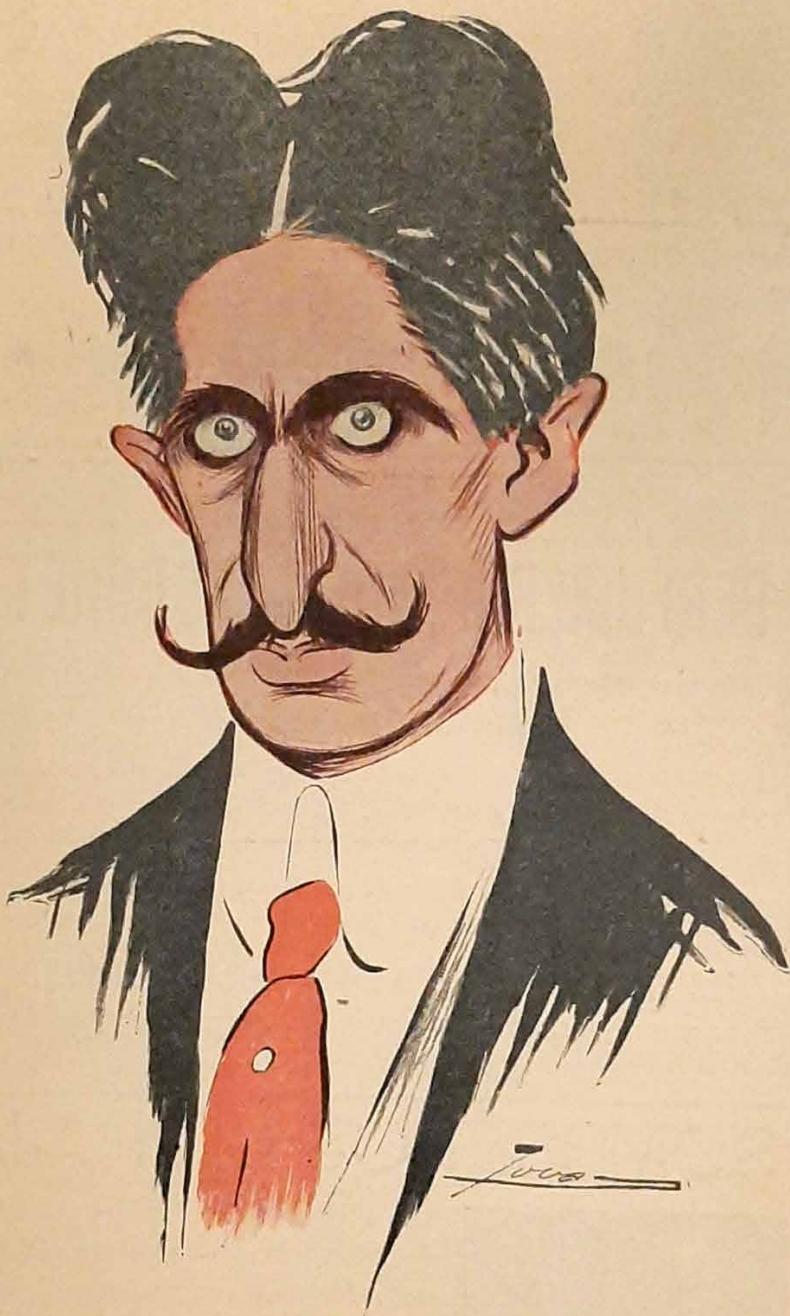


revista riojana de
ciencias sociales
y humanidades

BERCEO

El Cuento Semanal



187

 **IER**
Instituto
de Estudios
Riojanos

BERCEO. REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES.
Nº 187, 2. Sem., 2024. Logroño (España).
P. 1-176, ISSN: 0210-8550

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

BERCEO

REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES

Núm. 187

OTRA VISIÓN DE LOS POLÍTICOS “RIOJANOS”
CONTEMPORÁNEOS. CARICATURA,
PRENSA E IMAGEN PÚBLICA

COORDINADOR:
JESÚS MOVELLÁN HARO



LOGROÑO
2024

Otra visión de los políticos “riojanos” contemporáneos. Caricatura, prensa e imagen pública / Jesús Movellán Haro (coordinador). – Logroño : Instituto de Estudios Riojanos, 2024. 176 p.: il. ; 24 cm
Número monográfico de: Berceo : revista riojana de ciencias sociales y humanidades, ISSN 0210-8550. -- N. 187 (2º sem. 2024)
1. Identidad colectiva - La Rioja. I. Movellán Haro, Jesús. II. Instituto de Estudios Riojanos.
94(460)

La revista *Berceo*, editada por el Instituto de Estudios Riojanos, publica estudios científicos de las Áreas de Ciencias Sociales, Filología, Historia y Patrimonio Regional con el objetivo de aportar conocimiento relevante para la investigación y el desarrollo cultural de La Rioja. Estos trabajos van dirigidos a la comunidad científica, así como a otras personas interesadas en estas materias, de los ámbitos regional, nacional e internacional.

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

© Copyright 2024
Instituto de Estudios Riojanos
C/ Portales, 2. 26001-Logroño
www.larioja.org/ier

© Imagen de cubierta: “La cofradía de los mirones”. *El Cuento Semanal*, 2-6-1911.
Colección particular de Jesús Movellán Haro

Diseño de cubierta e interior: ICE Comunicación
ISSN 0210-8550
Depósito Legal LO-4-1958

Impreso en España - Printed in Spain

DIRECTOR

Javier Díez Morras (Universidad de Burgos)

SECRETARIO

Javier Zúñiga Crespo (Universidad de La Rioja)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Jean-François Botrel (Université de Rennes 2)
Sergio Cañas Díez (Universidad de Burgos)
Teresa Cascudo García-Villaraco (Universidad de La Rioja)
Pepa Castillo Pascual (Universidad de La Rioja)
Rebeca Lázaro Niso (Universidad de La Rioja)
David San Martín Segura (Universidad de La Rioja)
Salomé Vuelta García (Universidad de Florencia)

CONSEJO ASESOR

Rebeca Viguera Ruiz (Universidad de La Rioja).
Adrian Shubert (Universidad de York).
Sergio Andrés Cabello (Universidad de La Rioja).
Carmine Pinto (Universidad de Salerno)
José Miguel Delgado Idarreta (Universidad de La Rioja)
Miguel Ibáñez Rodríguez (Universidad de Valladolid)
Josefa Badía Herrera (Universidad de Valencia)
Almudena García González (Universidad de Castilla La Mancha)
Alberto Gutiérrez Gil (Universidad de Castilla La Mancha)
Maite Iraceburu Jiménez (Università di Siena)
Pablo Simón Cosano (Universidad Carlos III)
Marta García Lastra (Universidad de Cantabria)
María Ángeles Goicoechea Gaona (Universidad de La Rioja)
Mar Venegas Medina (Universidad de Granada)
Daniel Oliver Lalana (Universidad de Zaragoza)
Myriam Ferreira Fernández (UNIR)
Raúl Angulo Díaz (Universidad Autónoma de Madrid)
Minerva Sáenz Rodríguez (Universidad de La Rioja)
Teresa Fernández Crespo (Universidad de Valladolid)
Cristina González Caizán (Universidad de Varsovia)
Katalin Jankovits (Pázmány Péter Catholic University)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Instituto de Estudios Riojanos
C/ Portales, 2
26071 Logroño
Tel.: 941 291 187

E-mail: publicaciones.ier@larioja.org

Web: www.larioja.org/ier

Suscripción anual España (2 números): 15 €

Suscripción anual extranjero (2 números): 20 €

Número suelto: 9 €

ÍNDICE

PRESENTACIÓN (JESÚS MOVELLÁN HARO)

Otra visión de los políticos “riojanos” contemporáneos.
Caricatura, prensa e imagen pública

PREFACE

*An approach to contemporary “Riojan” politicians. Caricatures,
satirical press and public image.*

9-14

DANIEL AQUILLUÉ DOMÍNGUEZ

Tiro al regente. Propaganda y caricatura contra Espartero 1842-1843
*Ready, aim...draw! Propaganda and caricatures against Baldomero Espartero
as the regent of the Spanish Monarchy, 1842-1843*

15-39

RAQUEL IRISARRI GUTIÉRREZ Y REBECA VIGUERA RUIZ

Salustiano de Olózaga Almandoz (8 de junio de 1805-26 de septiembre de 1873),
“El borrego del Toisón”
*Salustiano de Olózaga Almandoz (8 June 1805-26 September 1873),
“The sheep of the Toisón”*

41-59

GONZALO CAPELLÁN DE MIGUEL Y JOSÉ LUIS OLLERO VALLÉS

Caricatura política y cajas de cerillas: una biografía visual inédita de Sagasta
que alumbró los hogares de España
*Political cartoon and matchboxes: a Sagasta unknown visual biography
that lighted Spanish households*

61-79

JOSÉ MIGUEL DELGADO IDARRETA

El quincenal Logroño cómico y los políticos riojanos
Le bimestral Logroño cómico et les politiciens de La Rioja

81-98

PABLO SÁEZ MIGUEL

Amós Salvador Rodrígáñez o los bigotes más famosos de la España de entresiglos

Amós Salvador Rodrígáñez or the most famous mustaches of Spain

between the centuries

99-116

FRANCISCO MARCOS BURGOS ESTEBAN

Cyrano, caricatura en medio acto. El humorista Ramón López Montenegro,
un cronista visual

*Cyrano, caricature in half act. The cartoonist Ramón López Montenegro,
a visual chronicler*

117-149

JESÚS MOVELLÁN HARO

Eduardo Barriobero. Un camerano dibujado con Gracia y sin Justicia

Portraits of a forgotten federalist republican and a workers' attorney:

Eduardo Barriobero

151-172

CARICATURA POLÍTICA Y CAJAS DE CERILLAS: UNA BIOGRAFÍA VISUAL INÉDITA DE SAGASTA QUE ALUMBRÓ LOS HOGARES DE ESPAÑA

GONZALO CAPELLÁN DE MIGUEL*
JOSÉ LUIS OLLERO VALLÉS**

RESUMEN

La prensa satírica y el lenguaje visual nos ofrecen una fuente de información enormemente valiosa para el estudio de las culturas políticas y de sus representantes más destacados. A través de las caricaturas mostradas en los periódicos, un cierto público podía acceder a lecturas jocosas, críticas y deformantes de la vida política, encontrando simbología y atribuciones ideológicas ligadas al perfil de las publicaciones.

Lo que aquí aportamos es la consideración de un nuevo y desconocido soporte de esas caricaturas: las etiquetas que decoraban las cajas de cerillas. En ellas también se reprodujeron las mismas representaciones y escenas que simultáneamente ocupaban las páginas de la prensa. Valiéndonos de una serie de estas etiquetas abordamos una inédita reconstrucción biográfica de Práxedes Mateo-Sagasta, desde lo visual y la caricatura.

Palabras clave: prensa satírica, caricatura, cajas de cerillas, culturas políticas, Práxedes Mateo-Sagasta.

Satirical press and visual language offer us an enormously valuable source of information for studying political cultures and their most prominent representatives. Through the caricatures shown in the newspapers, a certain public could access humorous, critical and distortingreadings of political life, finding symbology and ideological attributionslinked to the profile of the publications.

What we bring here is the consideration of a new and unknown support of these cartoons: the labels that decorated the matchboxes. They also reproduced the same representations and scenes that simultaneously occupied the pages of the newspapers.Using a series of these labels, we undertake an unprecedented biographical reconstruction of Práxedes Mateo-Sagasta, from a new look and the cartoons.

Keywords: *satirical press, caricature, matchboxes, political cultures, Práxedes Mateo-Sagasta.*

* Gonzalo.capellan@unirioja.es

** jose.ollero.valles@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos días del año 1900 la popular revista *Alrededor del Mundo* publicaba un curioso artículo titulado “Cajas antiguas de cerillas”. El motivo de tal evocación estaba en que -a su juicio- las antiguas resultaban más interesantes que las modernas. Para fundamentar su aserto el articulista esgrimía como prueba que “la moda de los rompe-cabezas en las cajas de cerillas, así como las caricaturas políticas de tiempos de la Revolución de 1868, hicieron furor en su tiempo”. Acto seguido, se exponían algunos ejemplos concretos, acompañados de la reproducción de las cajas de cerillas en cuestión- de algunas colecciones que gozaron de especial popularidad como la de chistes, aforismos, cabezas dobles... Pero también se resaltaban otro tipo de cajas de cerillas que fueron “fuente de ilustración para el pueblo, como aquellas que contenían el relato de un hombre célebre y en el reverso su biografía” (*Alrededor del mundo*, 20-12-1900, pp. 490-491). Como veremos, esa aproximación biográfica desde la imagen adquirió su máxima expresión en la serie episódica de cajas de cerillas dedicada a Sagasta para narrar visualmente su vida y darla a conocer al público (caso genuino que centra la atención del presente artículo).

Si tanto cautivaron estas cajas de cerillas ilustradas con etiquetas impresas con la técnica de la fototipia, eligiendo para sus ilustraciones los más diversos temas de entretenimiento, información y actualidad política y social; y si circularon tanto como es lógico suponer en un artículo cuya producción fue creciendo de manera exponencial desde su aparición comercial en el decenio de 1840, la pregunta inevitable es ¿por qué los historiadores que han estudiado este período no han hecho un empleo más frecuente de esta rica fuente histórica?

Es cierto que este tipo de material, efímero por su propia naturaleza, ha llegado hasta nuestros días de un modo un tanto particular, ya que su conservación se ha producido esencialmente a través del coleccionismo privado. De manera que solamente en algunos casos -más bien puntuales- las etiquetas que adornaban las cajas de cerillas para hacerlas más atractivas al público desde un punto de vista comercial han quedado recogidos en instituciones públicas donde el investigador puede consultarlas. Un ejemplo reseñable es el de la colección que se conserva en el gabinete de estampas de la Biblioteca Nacional de España. Con todo, esta circunstancia también se da con otro tipo de fuentes históricas que, sin embargo, han merecido mayor empeño de búsqueda, localización y estudio por parte de los historiadores.

En el caso de las cajas de cerillas contamos con algunas excepciones tan significativas como aisladas. Entre ellas aquí cabe mencionar al menos tres de muy diferente índole, pero representativas de un cierto estado de lacuestión. La primera se debe al célebre hispanista francés Jean-François Botrel, siempre tan atento a toda la cultura impresa sobre las que tantas aportaciones relevantes ha realizado a lo largo de su dilatada trayectoria académica. Aunque para abordar un tema bien diferente del que trata este

trabajo, Botrel mostró el potencial historiográfico que poseía el “ínfimo rastro de cultura material” constituido por una serie de fototipias dedicadas a “célebres poetisas y escritoras” publicada entre 1905 y 1908 (Botrel, 2013, pp. 21-47). Un segundo ejemplo del interés por las cajas de cerillas y su empleo historiográfico es la obra de Enrique Murillo Capitán. Desde su afición al papel efímero, el interés por la filumenística y la práctica del colecciónismo reparó en el olvido general de las etiquetas españolas de cajas de cerillas del siglo XIX, así como del particular, así como el desconocimiento particular de las fábricas de fósforos sevillanas. Desde esa sensibilidad, elaboró y publicó en 2015 junto con María Luisa Murillo Sanromá, una monografía de referencia fundamental para conocer el mundo de la fabricación de cerillas y sus etiquetas en la España del siglo XIX (Murillo Villar y Murillo Villar, 2015). En tercer lugar, queremos hacer mención de un trabajo de naturaleza bien diferente pero muy a tener en cuenta dada la extrema escasez de publicaciones que hayan hecho de las etiquetas de cajas de cerillas su objeto de estudio o hayan contribuido a mostrar su interés para enriquecer nuestro conocimiento sobre distintos temas. Es el caso concreto de la aproximación al carlismo de José Ignacio Ortega Villar, desde la imagen y la iconografía de las etiquetas de cajas de cerillas que circularon durante su desarrollo histórico. Y es que junto con aquellas fototipias que preferentemente reprodujeron los rostros de D. Carlos, su familia y los principales militares carlistas, se publicaron también algunas caricaturas de liberales y republicanos que completaban el contexto político del momento (Ortega Villar, 2019).

Como se puede comprobar, se trata de unos primeros trabajos, todos ellos muy recientes, que coinciden en el hecho de haber convertido a las etiquetas de cajas de cerillas en fuente principal de interés, así como de apoyo para el estudio histórico de distintos temas. El principal objetivo de este artículo es profundizar en esa senda mostrando las posibilidades que nos abre esta fuente histórica para enriquecer nuestro conocimiento sobre un período concreto: el Sexenio Democrático. Esto es así debido a que fue durante estos años cuando se pusieron en circulación una importante cantidad de cajas de cerillas cuyas etiquetas estaban conformadas por caricaturas políticas de actualidad.

Estas caricaturas -como se verá- fueron en muchos casos reproducciones de otras ya publicadas en la prensa contribuyendo a su mayor difusión y popularización al emplearse en este nuevo soporte. Pero, incluso en esos casos en los que aparentemente no aportaban novedades en el mensaje que trasmitían, se puede comprobar que los artistas autores de cromos de las cajas de cerillas seleccionaban cuidadosamente la parte o escena de la caricatura más amplia que permitía publicar la prensa (en muchos casos a doble plana) e incluso introducían variaciones o textos que contribuían a una reelaboración visual y discursiva digna de tenerse en cuenta.

Refuerza el interés en esta fuente histórica el hecho de que se convirtió en un medio por el cual la caricatura política, que ejerció una poderosa crítica satírica de los políticos, sus ideas y las decisiones que iban tomando desde el

poder, llegó de este modo hasta nuevos públicos, no necesariamente lectores de prensa e incluso no alfabetizados, pero capaces de entender unas imágenes que estaban tan tradicionalmente vinculadas a la cultura popular. Por esta razón las caricaturas impresas para ilustrar las cajas de cerillas se convierten en un elemento más que nos ayuda a reconstruir los canales y modos en los que la acción política, sus principales actores y los símbolos con los que fueron asociados /representados se fijaron en el imaginario social de la época.

Hay muchas evidencias de que, en efecto, las cajas de cerillas desempeñaron un papel importante en esa popularización de la crítica política ejercida por medio de la caricatura. No se explica de otra manera el celo de algunos políticos por prohibir su circulación o encarcelar a los responsables de su impresión. *La Paz de Murcia* anunciaba en 1872 que se había indultado al autor de una caricatura titulada “del perro con maza” que había circulado en las cajas de cerillas (*La Paz de Murcia*, 5-09-1873, p. 3). O que la revista *Altar y Trono* denunciase que “se encausa a los fabricantes de cerillas fosfóricas por poner en ellas caricaturas que pueden tener más o menos visos de política, según el prisma por donde se la mire” (*Altar y Trono*, 20-04-1872, p. 236).

Si esto acontecía en el clima de libertad de imprenta y expresión propio del Sexenio, no es de extrañar que en la Restauración las caricaturas que adornaban las cajas de cerillas siguieran generando polémica hasta el punto de que algunos periódicos pudieran desear “una ley especial para castigar a los grabadores de cajas de cerillas”. Así lo ponía de manifiesto *La Iberia*, que consideraba innecesario llegar a tal extremo porque el Código penal ya ponía los medios suficientes y aprovechaba para diferenciar al Gabinete liberal encabezado entonces por Sagasta (octubre de 1881) de la versión conservadora de Cánovas y su propensión a prohibir la publicación de las caricaturas que le dibujaban “en formas que no eran de su agrado” (*La Iberia*, 20-10-1881, p. 2).

En ese contexto se trata ahora de presentar un especial estudio de caso centrado en la figura de Sagasta, omnipresente en las ilustraciones de las cajas de cerillas desde su evidente protagonismo público durante el Sexenio Democrático, lo cual incrementó su notoriedad sociopolítica. Focalizando nuestro interés en el tratamiento que recibió el político riojano a través de este tipo de soporte nos proponemos mostrar el interés y utilidad que nos aporta este tipo de fuente histórica, así como evidenciar su estrecha relación con la prensa satírica.

2. SAGASTA EN LAS CAJAS DE CERILLAS

La voracidad de los caricaturistas del último tercio del XIX a la que hacíamos referencia se cebó especialmente con el indiscutible protagonismo público de Sagasta, que alcanzó una presencia sostenida en la política española desde su llegada al Consejo de Ministros en septiembre de 1868 hasta su última presidencia del ejecutivo, que abandonó con carácter definitivo a finales de 1902, apenas unas semanas antes de su fallecimiento en el domicilio de la Carrera de San Jerónimo de Madrid, en enero de 1903.

Los perfiles caricaturizados de esta larga trayectoria empezaron ya a prodigarse en las páginas de los periódicos y revistas satíricas que brotaron con profusión en el Sexenio Democrático al calor de la nueva permisividad legal puesta en marcha por los revolucionarios de 1868. Paradójicamente, uno de los exponentes y garantes de los nuevos vientos de libertad de expresión e imprenta que se impulsaron ya a partir de las tempranas disposiciones del Gobierno Provisional (octubre de 1868), como fue sin duda Sagasta, ministro de la Gobernación y responsable de los Decretos firmados al efecto, resultó al final objetivo y diana predilecta de los dardos burlescos y las más ácidas y despiadadas críticas desde las páginas y las viñetas de la prensa.

En esa caracterización de los principales actores de la vida pública que se tejió desde las caricaturas se fue materializando una (re)construcción visual de la actividad política en la que se procedió a una simultánea asignación de rasgos y símbolos que comportaba una permanente resignificación de la realidad política y de los debates más o menos interiorizados por la opinión pública (Orobon y Lafuente, 2021, pp. 17-32; Capellán, 2022, pp. 11-18). Esta semantización alternativa discurrió siempre en confrontación dialéctica con las representaciones políticas que se elaboraban desde el poder en aras de la construcción nacional desde el terreno de lo visual (Gilaranz Ibáñez, 2021).

3. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN DE SAGASTA EN EL SEXENIO DEMOCRÁTICO

En el caso de Sagasta, su irrupción en el Gobierno Provisional tras el triunfo de la Gloriosa Septembrina de 1868 y el acceso a las responsabilidades ministeriales le hizo ya acreedor a la atención de los caricaturistas. Así, desde aquellas primeras semblanzas y trazos de los dibujantes para las viñetas publicadas por la prensa del momento fueron estableciéndose ya algunos de los elementos o emblemas con los que fue identificado el resto de su carrera política, aunque posteriormente seguirían forjándose nuevas asignaciones (Ollero Vallés, en Capellán, 2022, 245-266; Campos Pérez, Olleró Vallés y Orobon, 2022, 4-13).

Además, los retratos y arquetipos visuales creados por los autores de las caricaturas para ser divulgados a través de la imprenta y las distintas publicaciones acabaron democratizándose y fueron también aplicados a otros soportes, sin duda aún más accesibles para colectivos sociales más amplios, al margen del contacto con la prensa y la lectura. En concreto, se nos muestran como especialmente originales (y apenas antes consideradas, como ya hemos observado antes) las imágenes aparecidas en las etiquetas que ilustraban las cajas de cerillas que circularon por toda la España de la época llegando, así, a muchas más manos y facilitando ciertamente una multiplicación de las miradas. Supusieron, sin duda, el descubrimiento para el gran público de los retratos y los códigos e interpretaciones de la política que las mencionadas imágenes ofrecían.

Al igual que ya habíamos advertido para contextualizar debidamente los retratos y representaciones visuales aparecidas en la prensa, hay que

abrir bien los ojos porque en estas ilustraciones de las cajas de cerillas se nos proponen algunas versiones de Sagasta especialmente genuinas y novedosas. De un lado, se trata de un perfil no oficial y, por tanto, no controlado por el propio personaje, sus colaboradores más fieles o las instituciones más afines. Nos ofrecen una mirada externa más crítica que incide en aspectos más sombríos o turbios con los que se le relacionó, a modo de contrapunto de las más amables y condescendientes caracterizaciones oficiales. Pero, además, y de manera complementaria, descubrimos también en esas caricaturas una serie de tópicos, lugares comunes y sambenitos atribuidos al político riojano que deben conectarse con la ideología o el ideario de las publicaciones para las que fueron inicialmente pensadas y diseñadas, aunque con posterioridad fuesen también reaprovechadas, como ahora constatamos, para decorar o ilustrar los populares envases de fósforos.

Particularmente aprovechables resultaron las imágenes procedentes de las aleluyas consistentes en una sucesión de viñetas con dibujos o ilustraciones acompañadas de textos o ripios complementarios acerca de episodios de contenido político que se publicaban para la difusión popular, desde la oralidad. En estas aleluyas empezaron a proliferar, también en el contexto del nuevo periodo alumbrado por la Revolución de 1868, caracterizaciones de los líderes políticos en las que se glosaba, siempre con una afilada perspectiva crítica, su trayectoria, comportamiento y actuaciones más destacadas (Botrel, en Laín Corona y Santiago Nogales, 2019, pp. 303-315; Mornat, 2021, pp. 37-58).

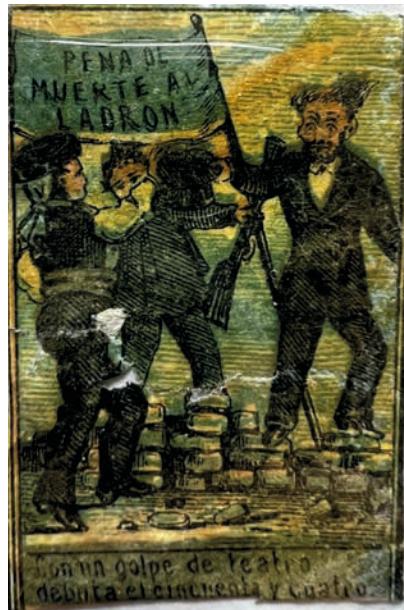
4. CARICATURAS QUE ALUMBRABAN. SAGASTA EN LAS CAJAS DE CERILLAS

Las escenas contenidas en las viñetas de las aleluyas acabaron, así, reproducidas en las etiquetas de las cajas de cerillas por su eficacia para identificar a los protagonistas de la vida pública y establecer y evocar juicios e interpretaciones políticas. Es este con seguridad el caso de las etiquetas que nos han llegado con imágenes procedentes de las aleluyas biográficas de Sagasta [Ilustraciones 2 a 17, Colección privada GCM], dibujadas y firmadas por el célebre Eduardo Sojo, *Demócrito*, que fueron publicadas en el semanario *El Motín* el 24 de abril de 1881. Las viñetas plasmadas aquí por Sojo, que luego se incorporaron a las ilustraciones de las cajas de cerillas, presentaban un recorrido interpretativo de la trayectoria de Sagasta, en la línea de otras Aleluyas ya aparecidas en el Sexenio Democrático (singularmente las de “¡Eh! Aleluyas del tupé” -Botrel, en Laín Corona y Santiago Nogales, 2019, pp. 303-315-) y de algunas orlas biográficas publicadas ya antes (por ejemplo, *La Carcajada*, 6 de junio de 1872) y que seguirían apareciendo después (*El Motín*, 20 de mayo de 1883). Se trata de un material iconográfico excepcional que permite un estudio visual de las ilustraciones acompañado de la interpretación de los mensajes codificados que encierran, siempre complementado con los explícitos ripios que las acompañan. En conjunto nos ofrecen un testimonio único para desentrañar las claves de las asignaciones e identificaciones que se hicieron del político liberal a lo largo de todo ese trayecto temporal.



Ilustración 1. *El Motín*.

La mirada satírica del personaje se iniciaba hacia atrás, recordando al niño bullanguero desde la infancia al que se presentaba con el morrión de los milicianos nacionales, en una clara visualización del joven Sagasta que había crecido en una familia de arraigadas convicciones liberales y reconocible participación en los episodios revolucionarios del primer tercio del siglo. No en vano, su padre Clemente formó parte de los sectores más comprometidos con el primer liberalismo logroñés durante el Trienio Constitucional y tanto él como otros representantes de la familia Mateo-Sagasta pertenecieron a la Milicia Nacional y llevaron a cabo actuaciones en defensa del precoz liberalismo en suelo riojano (Díez Morrás, 2021; 2023). Precisamente, la significación liberal de la familia les había llevado a sufrir los rigores de la represión absolutista y el obligado ocultamiento en Torrecilla en Cameros en el que se había verificado el nacimiento del propio Práxedes, en julio de 1825. Esa aura de rebeldía juvenil y de compromiso con las nuevas corrientes liberales le acompañó también en su paso por la Escuela de Ingenieros de Caminos de Madrid, donde dio muestras de objeción a las autoridades académicas y de contestación a las estrictas normas disciplinarias que en ella imperaban.

Ilustración 2. *El Motín* 2.Ilustración 3. *El Motín* 5.

Su identificación con los sectores más progresistas del liberalismo y su decidida apuesta personal por la actividad política, siendo ya ingeniero de caminos con destino en Zamora, le llevó a formar parte allí de la candidatura llamada de “unión liberal” en las elecciones de septiembre de 1854 (Ollero

Vallés, 2006, pp. 115-123), tras la nueva iniciativa revolucionaria comandada por el binomio Espartero-O'Donnell que había puesto fin a la Década Moderada aquel mismo verano. El influyente Sagasta, mentor de las primeras leguas de carreteras y responsable también de los trabajos previos para la materialización de las tempranas conexiones ferroviarias de la aislada provincia de Zamora, aprovechó, sin duda, su prestigio y sus contactos en el territorio para impulsar su candidatura que, por otro lado, también contó con el obligado beneplácito ministerial, con la supervisión del propio Espartero, muy relacionado con los Mateo-Sagasta en el ámbito logroñés (Shubert, 2018, pp. 343, 412 y ss; 533). Provisto de un programa político en el que aunaba ambiciosas propuestas reformistas de cuño progresista (derechos y libertades acompañadas de reformas y avances materiales) con calculadas declaraciones para no sobresaltar a los electores zamoranos, Sagasta fue elegido diputado para formar parte de las palpitantes Cortes del Bienio Progresista. En ellas pudo pronto descolgar por sus intervenciones en diferentes planos: no solo el más técnico vinculado a su actividad profesional como ingeniero de caminos (destaca el diseño de la primera red radial -líneas principales y secundarias- del ferrocarril español) sino también el relativo a temáticas más generales, como la cuestión religiosa, la libertad de imprenta o la defensa del bipartidismo ya asentado en el parlamentarismo británico.

En estos discursos parlamentarios del Bienio, Sagasta no solo mostró una inequívoca identificación con el ideario del liberalismo progresista sino también un compromiso ético con la dedicación a la actividad política, actitud que fue captada posteriormente por sus caricaturistas ("peña de muerte al ladrón") no sin dejar constancia satírica, a los ojos de 1881, de lo escasamente sincero de aquel proceder, que parecería después "un golpe de teatro".

Excluido de la actividad parlamentaria tras el golpe contrarrevolucionario de O'Donnell en julio de 1856, Sagasta encontró acomodo y lució en las páginas del diario *La Iberia* de la mano de su correligionario y amigo Pedro Calvo Asensio, que había fundado el periódico en los prolegómenos de la Revolución de 1854. Inició su colaboración en diciembre de 1857 con una serie de artículos doctrinales y llegó a dirigir el periódico, tras la muerte de Calvo Asensio, entre septiembre de 1863 y junio de 1866. Su compromiso con el que llegaría a convertirse en el portavoz más autorizado del progresismo puro en época isabelina durante aquellos años le llevó a adquirir la propiedad industrial del diario a la viuda de Calvo, asumiendo una responsabilidad que le creó no pocos sobresaltos en forma de multas, censura, recogidas y procesos judiciales sin fin (Ojeda y Vallejo, 2002; Ollero Vallés, en Ait-Bachiret *et al.*, 2020, pp. 377-396). Sagasta se había convertido para entonces en uno de los vértices del triunvirato que dirigía los destinos del Partido Progresista junto con Salustiano de Olózaga y Manuel Ruiz Zorrilla, al margen de la honorífica jefatura del duque de la Victoria, no del todo bien avenida con la línea doctrinal y la estratégica que en la práctica establecían los otros tres dirigentes. Estos años de retramiento electoral y de deslizamiento hacia la conspiración y los prepa-

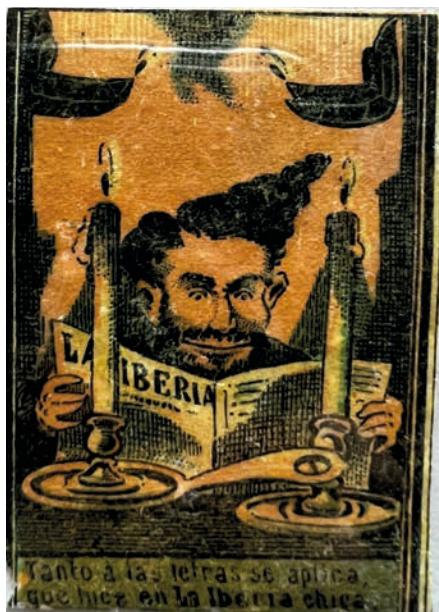


Ilustración 4. *El Motín* 4.



Ilustración 5. *El Motín* 7.

rativos revolucionarios desembocaron en una sucesión de pronunciamientos, intentonas fracasadas y forzados exilios en París y Londres que solo acabaron cristalizando con el triunfo de la coalición revolucionaria (progresistas, demócratas y unionistas) en septiembre de 1868.

Otra vez, la revolución le condujo a nuevas avenidas del poder político y, en concreto, a las responsabilidades de la cartera de Gobernación, lo que le situó en el foco de la opinión pública y en el filo del incisivo bisturí de la crítica periodística. Fue en ese momento cuando el perfil de Sagasta recibió la atención de los caricaturistas entregados a diseccionar la actualidad política en los periódicos y revistas satíricas que florecieron y en ellas fueron apareciendo algunos de los elementos y símbolos con los que fue identificado el resto de su trayectoria. Desde la primera aproximación que nos ofreció Daniel Perea al sugerirnos a un impulsivo Sagasta blandiendo el hacha de la Revolución en el pronunciamiento de la bahía de Cádiz (Ollero Vallés, en Capellán, 2022, *ob. cit.*), el Sexenio Democrático representó un aluvión de representaciones visuales del Sagasta gobernante que fueron llegando a una multitud de lectores y receptores a través de la prensa y, posteriormente, desde los naipes y las cajas de cerillas.

Sus primeras tareas de gobierno presentan una doble vertiente: por un lado, Sagasta se erigió en facilitador no solo de la libertad de imprenta y de la eclosión de todo tipo de periódicos y vehículos de ideas políticas y opiniones impresas sino, además, de la pionera introducción en España del sufragio



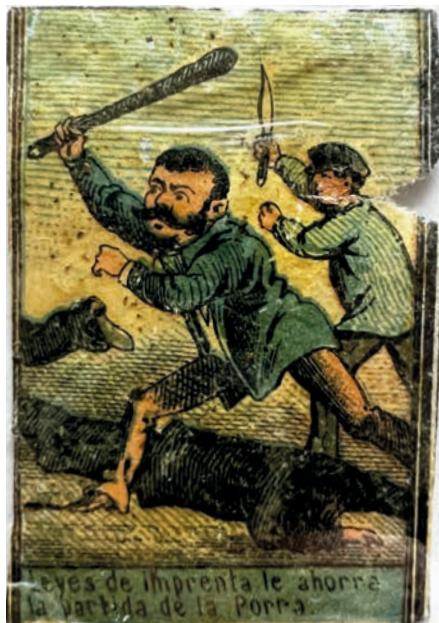
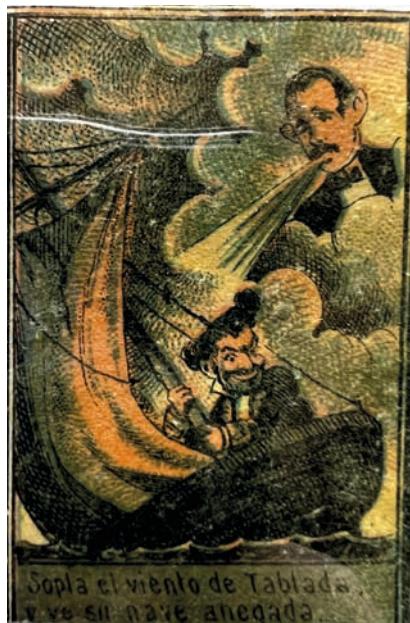
Ilustración 6. *El Motín* 8.



Ilustración 7. *El Motín* 10.

universal masculino (Ministerio de Interior, 1991, pp. 36, 57-58, 71-72 y 74-77). Pero, por otra parte, Sagasta también encarnó, como responsable ministerial de los nuevos procesos electorales puestos en marcha, los manejos y arbitrariedades que le eran propias del titular de Gobernación, lo que le convirtió en émulo del “gran elector” de época isabelina, Posada Herrera. Todo el repertorio de trucos, recursos, maniobras e ilegalidades con las que se envolvía la consideración de los procesos electorales en la prensa satírica aparecieron encarnados en la siempre reconocible figura de Sagasta (*La Flaca*, 18-02-1871; *La Carcajada*, 18-04-1872).

Además, las taxativas órdenes cursadas a los gobernadores civiles para el mantenimiento del orden público en las elecciones y la publicación de circulares que limitaban los derechos de reunión y asociación para prevenir o sofocar las manifestaciones de republicanismo que cuestionasen el marco legal y la monarquía pronto encontraron sonoro eco en la prensa (Sánchez Collantes e Higueras Castañeda, 2020). No debe extrañarnos, pues, que una recordada alusión en pleno Parlamento a los derechos individuales como una losa que le condicionaba y le pesaba al ministro en su cometido para asegurar el orden y la seguridad en todos los rincones del país (DSC, 4-10-1869, p. 3830) quedase grabado en el imaginario de los observadores y comentaristas periodísticos, que reflejaron repetidamente esa pesadez, inaguantable al decir de Sagasta, “cual plomo”, de los “derechos conquistados”.

Ilustración 8. *El Motín* 9.Ilustración 9. *El Motín* 14.

En este particular cruce de caminos del progresismo quedó atrapado singularmente el ministro Sagasta, al que se le empezó a suponer “enemigo del sol” de la libertad al quedar “abrasado por sus ardorosos rayos” (DSC, 11-12-1869, p. 4676). No en balde, Sagasta fue profusamente caricaturizado blandiendo o apoyándose en una porra, en su afán por mantener la autoridad y el orden. Se le vinculó particularmente al que actuaba como agente suyo, el empresario Felipe Ducazcal, promotor de la célebre “partida de la porra”, que amedrentaba en las calles a los que osaran concentrarse y manifestarse en contra del gobierno. Así, Sagasta aparecería en naipes y etiquetas, imposible de confundir, como el político “de la porra”, en una asignación icónica que hizo enorme fortuna.

En parte debido a este decantamiento hacia posiciones más conservadoras de algunos sectores del progresismo por mor de las concesiones realizadas al mantenimiento del orden y la defensa a todo trance de la monarquía, se fue abriendo en las filas de los progresistas una fractura (“deslinde de campos” se le llamó) que acabó dividiendo al partido en dos sectores irreconciliables: los llamados constitucionales, que enarbocaban la bandera de la Constitución de 1869 y la defensa de la monarquía y el mantenimiento del orden como señas de identidad para salvar la revolución, y los autoproclamados radicales, que llamaban a defender, con todas sus consecuencias, el progresismo democrático y la ilegalidad de los derechos individuales (Higueras Castañeda, 2016, pp. 217-222). En este escenario, resultó particularmente llamativo el distanciamiento personal que



Ilustración 10. *El Motín* 16.



Ilustración 11. *El Motín* 17.

se fue ahondando entre Sagasta y Ruiz Zorrilla, antiguos e inseparables compañeros del exilio parisino en Saint Denis. Una pugna sostenida en el tiempo por la formación de gabinetes encabezados por uno u otro y en los que cada uno fijase la orientación y las coaliciones con otras fuerzas políticas condujo al abismo político entre ambos, que ya no se cerraría jamás. Los “vientos de Tablada”, esto es, zorrillistas, republicanos y demoradicales, no dejaron de soplar y crear vías de agua en la “anegada” nave de los progresistas más templados y leales a la monarquía, comandada por Sagasta a partir de aquella fractura.

Los fracasos, renuncias y aplazamientos del Sexenio, ilustrados con la experiencia republicana de 1873 que le condujo a Sagasta a un particular extrañamiento o alejamiento del combate político y el postrero y estéril intento del régimen de Serrano de 1874 en el que el riojano volvió a los mandos, tras el golpe de Pavía, con el gorro frigo de la apariencia republicana para tratar de salvar, sin éxito, las esencias revolucionarias del 68, condicionaron la que sería la segunda gran etapa política de Sagasta. Inicialmente, la proclamación de Alfonso XII en Sagunto y la restauración borbónica de 1875 que cerraba definitivamente el paréntesis revolucionario de 1868-74, suponía poner “punto al dominio” progresista que había impregnado globalmente la etapa del Sexenio. Pero la aceptación del movimiento restaurador de Martínez Campos y la reedición de la monarquía borbónica situaron a Sagasta, en la decisiva tarea de consolidación del nuevo régimen, que supondría la sedimentación de materializaciones ya



Ilustración 12. *El Motín* 18.

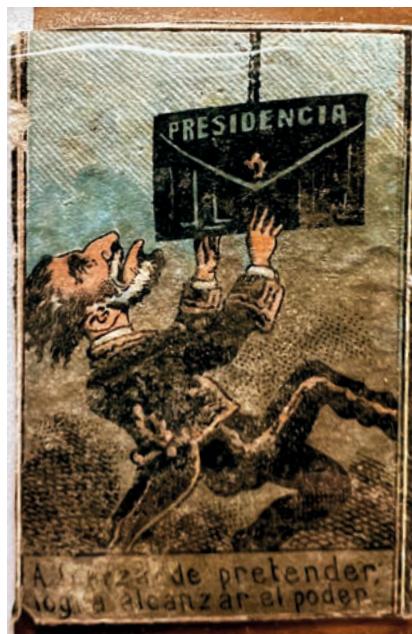


Ilustración 13. *El Motín* 21.

ensayadas o anticipadas en los períodos anteriores de la consolidación liberal (Pro Ruiz, 2020).

A él le correspondió, pues, volver a recomponer y liderar la alternativa liberal progresista al hegémónico partido conservador liderado por Cánovas del Castillo, principal artífice del nuevo esquema político, para cimentar un turno bipartidista que alejase los fantasmas recientes del exclusivismo monárquico, el recurso al pronunciamiento militar como única fórmula de cambio político, y la inestabilidad derivada de la falta de aceptación del adversario y de la alternancia política (Dardé Morales, 2003). Dicha alternancia, no obstante, se hizo esperar. No fue hasta febrero de 1881 cuando Sagasta, oficialmente, “a fuerza de pretender”, recibió el encargo de formar gobierno por parte del rey. Fue necesaria antes una pequeña travesía durante los años anteriores en los que Sagasta estimuló y dio forma y nombre al nuevo partido liberal fusionista que se ofrecería como alternativa de gobierno al de Cánovas (Fernández Sarasola, 2009).

Esta adaptación de Sagasta a la renovada arquitectura política del país (Constitución de 1876, función arbitral del rey Alfonso XII, turno bipartidista partido conservador-partido liberal) sin renunciar a seguir consolidando la argamasa progresista que había venido defendiendo e implementando desde 1854 (extensión de las libertades individuales como las de imprenta o asociación, ampliación de la participación política y establecimiento del sufragio universal masculino, mejoras materiales y reformas económicas li-



Ilustración 14. *El Motín* 15.

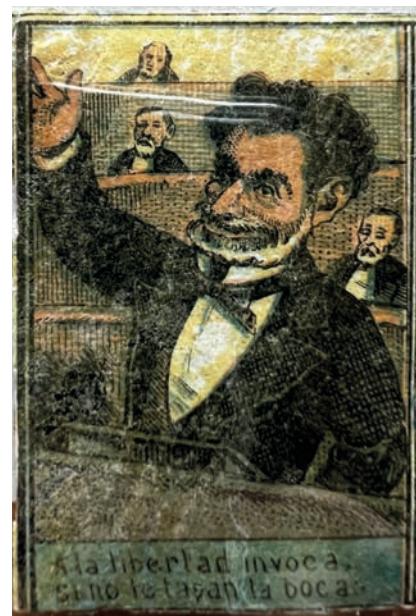


Ilustración 15. *El Motín* 19.

beralizadoras) le hicieron acreedor a nuevos perfiles identificativos durante el último cuarto de siglo. Eso sí: a los ojos de la opinión pública (Moreno Luzón, en Moreno Luzón y Tavares de Almeida, 2015, pp. 189-220) y a impulsos del periodo de gobierno liberal que se inició en 1881, Sagasta mostraba siempre ambigüedad puesto que nadaba y guardaba la ropa o sostenía en una mano la Corona y en la otra el morrón. La interpretación de sus recurrentes invocaciones a la libertad “si no le tapa[ba]n la boca” siempre remitía a las auténticas conductas y disposiciones ministeriales en las que no siempre quedaba aquélla salvaguardada. Y era así por la servidumbre debida al mantenimiento del control político y el orden público por lo que no dejaba de ser un “apunta[r] pero no da[r]”.

Sagasta fue también en este punto un modelo predilecto para el empleo de las dicotomías visuales, en las que se trasladaba a las imágenes el discurso que enfrentaba conceptos y realidades presentadas como antagónicas o excluyentes. Es el caso de ilustraciones en las que Sagasta podía aparecer bailando simultáneamente con dos señoritas que representaban, dicotómicamente, a las Constituciones de 1869 y 1876, o se le mostraba deslizándose sobre la superficie helada del país y apoyándose, alternativamente, en el patín derecho de la reacción y en el patín izquierdo de la libertad (*La Mosca*, 29-10-1881; *El Loro*, 14-05-1881). En suma, en la primera experiencia de acceso al poder de Sagasta en la Restauración y en esa ambición que mostró siempre para ostentarlo y conservarlo, el jefe liberal ofreció ya “dos caras como Jano”. De la misma manera, en algunas de las representaciones



Ilustración 16. *El Motín* 24.



Ilustración 17. *El Motín* 22.

satíricas que se realizaron de los dos grandes dirigentes y protagonistas del turno bipartidista de la Restauración: Cánovas y Sagasta, ambos aparecían con caretas del otro y, por tanto, resultaban intercambiables a los ojos de algunos sectores de la opinión pública.

CONCLUSIONES

Las etiquetas de las cajas de cerillas se nos ofrecen como uno de los mejores exponentes de la socialización política que fue ampliándose progresivamente hasta acabar democratizándose para llegar a los diferentes rincones y estratos sociales del país. Un elemento tan popular y esencial en la vida cotidiana como los fósforos, que conseguían alumbrar el existir diario, nos iluminan ahora, de otra manera, acerca de las imágenes, mensajes visuales y significados políticos que encerraban las ilustraciones de las etiquetas que envolvían aquellas cajas. El perfil que hemos analizado en este trabajo es tan solo un caso concreto que desvela una realidad material que alcanza la categoría de fuente histórica relevante y que nos ayuda a contextualizar e interpretar las conexiones entre la vida política y la recepción de mensajes y conceptos por parte de los ciudadanos. Se constata, además, la íntima correlación entre los dibujos, caricaturas y motivos representados en la prensa satírica y las ilustraciones de las etiquetas de las cajas de cerillas. Se rompían de esta manera las barreras del acceso a las publicaciones periódicas, limita-

do por la alfabetización y sus insoslayables filtros sociales. Los fósforos y sus ilustraciones podían ser comúnmente conocidas y llegar a todas las manos. Gracias a la extensión de las libertades de imprenta y a la proliferación de cabeceras y propuestas periodísticas que se experimentó a raíz del triunfo de la revolución de septiembre de 1868, el frenesí de las representaciones satíricas de la política alcanzó a capas muy amplias y heterogéneas de la sociedad. Se dotó a las imágenes de renovada significación y se prolongó la vida, difusión e impacto de las caricaturas de prensa.

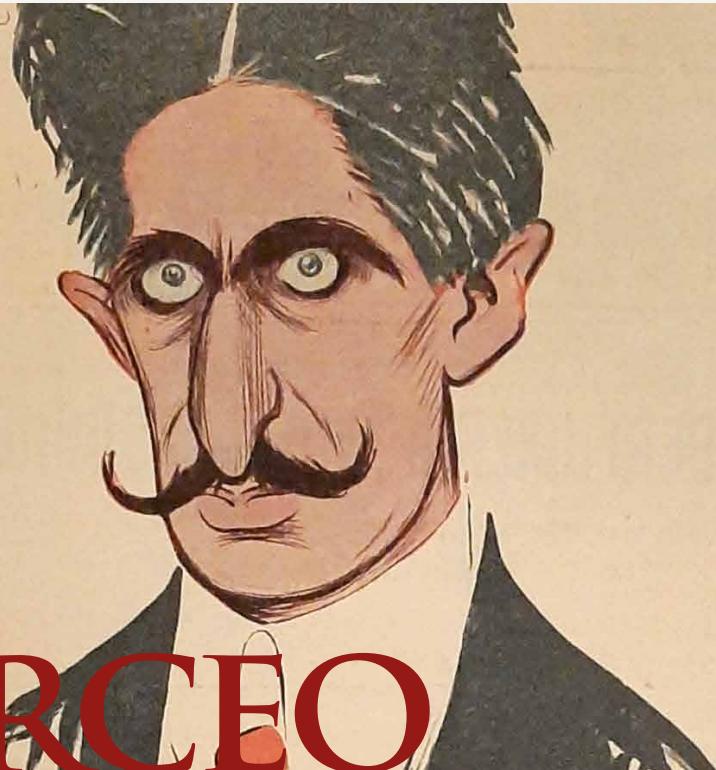
El ejemplo de las caricaturizaciones del riojano Práxedes Mateo-Sagasta resulta paradigmático. Su protagonismo en la vida política y la longevidad de su trayectoria pública favorecieron que resultase profusamente representado en la prensa satírica y en las ilustraciones de las cajas de cerillas que quedaron a ella asociadas. La recuperación de una colección particular de etiquetas de cajas de fósforos con escenas de su biografía política nos remite automáticamente a las ilustraciones realizadas por el caricaturista Eduardo Sojo, *Demócrito*, que fueron publicadas en el semanario *El Motín*. Al presentar las diferentes viñetas y caricaturas de esas etiquetas puede recomponerse una contextualización histórica y una interpretación de los mensajes y re-significaciones que Eduardo Sojo y la prensa satírica republicana pretendían trasladar a la opinión pública acerca de las actuaciones políticas del político riojano. Aspectos como el contexto ideológico familiar, sus primeros pasos en política, las experiencias adversas de la emigración, así como su llegada al poder y las conductas mostradas como ministro y como jefe de gobierno aparecían reflejadas en las viñetas. Pero el humor y la sátira, incluso despiadada a veces, aspiraban a poner de relieve especialmente aquellos aspectos más turbios o condenables del político, como la inconsistencia de sus actuaciones tras declaraciones y formulaciones anteriores, los episodios en los que quedó asociado a la corrupción o su proverbial ductilidad con la que iba adaptándose a diferentes coyunturas con tal de mantenerse en el poder. Todo ello pasó a formar parte del imaginario colectivo a través de las cajas de cerillas como vehículos de información y opinión crítica que resultaron, así, determinantes en la percepción social de la política.

BIBLIOGRAFÍA

- Botrel, J. F. (2013), Ardientes mujeres: escritoras y poetisas en cajas de cerillas, en Ena Bordonada, A. (Ed.), *La otra Edad de Plata. Temas, géneros y creadores (1898-1936)*, Madrid, España: Editorial Universidad Complutense, pp. 21-47.
- (2019), La Revolución de 1868 puesta en aleluyas o el teatrillo de la Historia, en Laín Corona, G. y Santiago Nogales, R. (Eds.). *Cartografía teatral en homenaje al profesor José Romera Castillo*, Madrid, España: Visor Libros, tomo II, pp. 303-315.
- Campos Pérez, L., Ollero Vallés J. L. y Orobon, M. A. (2022), Dibujar la política. Los perfiles de Sagasta a través de las caricaturas. *Belezos*, 48, pp. 4-13.

- Capellán, Gonzalo (Dir.) (2021), *Dibujar discursos, construir imaginarios. Prensa y caricatura política en España (1836-1874)*, Santander, España: Editorial de la Universidad de Cantabria.
- Dardé Morales, C. (2003), *La aceptación del adversario. Política y políticos de la Restauración, 1875-1900*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Díez Morrás, F. J. (2021), *De la guerra a la revolución. El primer liberalismo en la Rioja (1813-1823)*. Logroño, España: Gobierno de la Rioja/Instituto de Estudios Riojanos.
- (2024), “En los cimientos del progresismo. Liberalismo exaltado en la familia de Sagasta durante el Trienio liberal”, *Ayer* (en prensa).
- Fernández Sarasola, I. (2009), *Los partidos políticos en el pensamiento español. De la Ilustración a nuestros días*. Madrid, España: Marcial Pons.
- Gilarranz Ibáñez, Ainhoa (2021), *El Estado y el arte. Historia de una relación simbiótica durante la España liberal (1833-1875)*, Valencia, España: Universidad de Valencia.
- Higueras Castañeda, E. (2016), *Con los Borbones jamás. Biografía de Manuel Ruiz Zorrilla (1833-1895)*. Madrid, España: Marcial Pons.
- Isabelle Mornat, I. (2021), Le détournement des degrés des âges et de l'aleluya dans la caricature espagnole (1868-1884). *Trayectorias satíricas, Carnets de l'ASCIGE*, 2, pp. 37-58.
- Moreno Luzón, J. (2015), Imágenes del parlamentarismo español (1875-1923): Ficciones y caricaturas”, en Moreno Luzón, J. y Tavares de Almeida, P. (Eds.). *De las urnas al hemiciclo. El parlamentarismo en la Península Ibérica (1875-1926)*. Madrid, España: Marcial Pons/Fundación Práxedes Mateo-Sagasta, pp. 189-220.
- Murillo Villar, E. y Murillo Villar, M. L. (2015), *Las fábricas españolas de cerillas del siglo XIX y sus etiquetas. Una rara manifestación de la estampa popular*. Sevilla, España: Editorial Universidad de Sevilla /Fundación de Cultura Andaluza.
- Ojeda, P. y Vallejo, I. (2002), *Pedro Calvo Asensio*. Valladolid, España: Ayuntamiento de Valladolid.
- Ollero Vallés, J. L. (2006), *Sagasta. De conspirador a gobernante*. Madrid, España: Marcial Pons.
- (2020), La prensa como medio de amplificación de una cultura política: *La Iberia y el progresismo*, en Aït-Bachir, N., Irisarri, R., Rodríguez Infiesta, V. y Viguera Ruiz, R. (Coords.). *El historiador y la prensa. Homenaje a José Miguel Delgado Idarreta*. Logroño, España: PILAR (Presse, Imprimés, Lecture dans l'Aire Romane)/Instituto de Estudios Riojanos/ Fundación Práxedes Mateo-Sagasta, pp. 377-396.
- Orobon, M. A. y Lafuente, Eva (Coords.) (2021), *Hablar a los ojos. Caricatura y vida política en España (1830-1918)*, Zaragoza, España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Ortega Villar, J. I. (2019). *Iconografía Carlista en las cajas de cerillas (1868-1876)*, Sopelana.

- Pro Ruiz, J. (2020), *La construcción del Estado en España. Una historia del siglo XIX*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Sánchez Collantes, S. e Higueras Castañeda, E. (2020), El pueblo en masa: el impulso republicano y radical a la movilización política del Sexenio Democrático. *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 55:<http://journals.openedition.org/bhe/1837>
- Shubert, A. (2018). *Espartero, el Pacificador*. Madrid, España: Galaxia Gutenberg.



BERCEO 187



IER

Instituto de
Estudios Riojanos